

La casi inevitable ruina de todo ministro... y cómo evitarla.

I Timoteo 4:15-16

Casi todo el mundo conoce a alguien que antes estuvo en el ministerio. Casi todos conocen a alguien que no debería estar en el ministerio. Y todo ministro conoce otro ministro - si no varios - a los cuales no desearía parecerse. Pero la triste noticia para los ministros es que, sea cual sea su edad o su educación o experiencia, es casi inevitable que usted se convierta en la clase de ministro que no quiere ser. Así que pienso que es importante tratar el tema sobre la casi inevitable ruina del ministro... y cómo evitarla.

Cierta vez, cuando un ejecutivo de la Convención Bautista del Sur estuvo en el Seminario Midwestern a fines de los años 1990, dijo que las estadísticas muestran que de cada veinte hombres que entran al ministerio, solo uno de ellos continúa en el ministerio al llegar a la edad de 65 años.

A pesar de todo el empeño con el que suelen empezar la carrera, a pesar de toda la inversión en tiempo y dinero para prepararse, a pesar de los años de servicio, a pesar del costo de redirigir sus vidas, casi todos abandonarán el ministerio. Algunos saldrán por motivos de salud. Algunos se recluirán en vida privada. Algunos aceptarán que en realidad malinterpretaron el llamado de Dios. Algunos abandonarán porque el estrés es demasiado. Algunos serán expulsados por sus iglesias. Algunos se retirarán por el sentimiento de frustración y fracaso. Y si usted nunca ha tenido pensamientos de abandonar el ministerio, creo que no ha estado en el ministerio por mucho tiempo.

A pesar del hecho de que nadie entra en el ministerio por casualidad, la ruina de casi todo ministro parece inevitable. Porque además del alto porcentaje que hace abandono del ministerio, algunas veces parece que muchos de los que sí permanecen, parecen haber fracasado en otras formas. Pueden arruinarse por dinero, ya sea por el deseo de dinero o la carencia de él. Toman demasiadas decisiones basados en hacer más dinero, o bien, afectan su actitud hacia la iglesia porque sienten que no se les paga lo suficiente.

Pueden arruinarse por causa del sexo. Tengo una publicación de la Convención Bautista del Sur en mis archivos que dice que "entre 25% y 30% de los ministros [están] envueltos en conducta sexual impropia" en algún nivel. Aún cuando no llegue a ser conocido por otros, los pecados sexuales o la pornografía causan un verdadero impacto en la vida espiritual de manera que los ministerios llegan a la ruina.

Pueden arruinarse por el poder. Se vuelven autoritarios. Puede ser que no fueran así al principio; tal vez se volvieron así porque sirvieron fielmente por mucho tiempo en algún lugar y esto ocurrió gradualmente. O quizás empezaron poco a poco a servir sus propios apetitos políticos más que a Cristo, entonces se interesaron en escalar puestos en su denominación. Estar encargados de jalar los hilos parece más satisfactorio que predicar sermones. Comenzó a disfrutar estar conectado con la gente importante, tener influencia y posición entre los que dirigen.

Pueden arruinarse por el orgullo. Entre más influencia les concede Dios, más grandes se sienten en su propia opinión y creen que merecen esta influencia

que manejan. Pero el orgullo es probablemente el pecado que Dios y la gente más detesta. Sin importar cuán grande sea su conocimiento o habilidades, los orgullosos no son amados ni admirados. Puede ser que obtengan la admiración de los ignorantes, o de los que no saben discernir, o de aquellos que procuran favorecerse del poder que ostentan, pero nunca una aprobación benigna.

Pueden arruinarse por el cinismo. Cuando pasan mucho tiempo rodeados de ministros iguales a ellos - ministros que se han arruinado en alguna medida por causa del dinero, el sexo, el poder o el orgullo, no es de sorprenderse que se vuelvan cínicos. Además, cuando usted tiene que tratar semana tras semana con gente que se supone que dice que es cristiana pero frecuentemente no actúan como tales, cuando aquellos que se supone que son el pueblo de Dios hablan de usted y lo tratan peor de lo que lo tratan los del mundo, cuando ha ministrado por años y se ve tan poco fruto en las vidas de aquellos por los cuales usted casi ha dado su vida, es fácil volverse cínico. No se preocupa más por el testimonio de nadie. No libro que le impacte. No hay sermón que le mueva.

Pueden arruinarse por el éxito. Se vuelven presidentes ejecutivos, no pastores. Se vuelven administradores, no ministros. Su modelo son los negocios, con sus énfasis en números, unidades, productos, mercadeo y clientes, en vez de una familia con su énfasis en el amor, las relaciones, nuevos nacimientos y madurez, o una granja con su énfasis en las ovejas, el fruto y las cosas que crecen.

Se vuelven algo que usted no quiere ser. Los puede ver haciendo política en su denominación y usted dice "No quiero llegar a ser así". Usted puede notar su cinismo en las conversaciones y usted dice: "No quiero ser así". Usted percibe en ellos su auto-importancia en las reuniones. Cuando usted les habla de temas espirituales se lleva la impresión de que ellos están más interesados en otros temas que en las cosas de Dios y usted vuelve a pensar: "No quiero nunca llegar a ser así". Usted los escucha predicar con esa actitud arrogante, con su mundanalidad, con su falta de pasión, con su profesionalismo e hipocresía y usted ora en silencio diciendo: "Señor, por favor nunca dejes que yo llegue a ser así".

La triste realidad es que usted sí puede llegar a ser así. Ese hombre podría ser usted en unos pocos años. Y eso es lo mismo que pensarán de usted los ministros jóvenes. Es casi inevitable para los ministros - si no se esfuerza en progresar. No hay tierra neutral

Siempre ha sido de esta forma. Cuando el apóstol Pablo fue inspirado para escribir las cartas que llamamos "epístolas pastorales"- cartas escritas para instruir a ministros - se habla de aquellos que habían entrado al ministerio y habían fracasado.

En I Timoteo

- 1:6 había ministros que: "...habiéndose desviado, se apartaron en pos de vanas palabrerías,"
- 1:19 "algunos desecharon y naufragaron en cuanto a la fe"
- 4:2 advertía de ministro "...Con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia."

- 6:4 dijo a Timoteo cuidarse de aquel ministro que "...se ha llenado de orgullo y no sabe nada. Más bien, delira acerca de controversias y contiendas de palabras, de las cuales vienen envidia, discordia, calumnias, sospechas perversas"
- 6:5 Pablo habla con respecto al poder que el dinero tenía en esos ministros, "que tienen la piedad como fuente de ganancia"
- 6:20-21 advierte a Timoteo evitar ministros que se caracterizan por "...las profanas y vanas palabrerías y los argumentos de la falsamente llamada ciencia;"

En II Timoteo

- 1:15 Pablo menciona a dos ministros que le abandonaron
- 2:16-18 habla de ministros cuya palabra carcomerá como gangrena. Luego menciona dos nombres de ministros que se apartaron de la verdad
- 3:5 advierte de ministros que aunque profesan piedad, niegan la eficacia de ella
- 3:8 estos ministros son "hombres que se oponen a la verdad"
- 4:3-4 Pablo habla de ministros que enseñarán conforme a sus propios deseos y que "no sufrirán la sana doctrina"

En Tito

- 1:10-11 describe muchos ministros como rebeldes, habladores de vanidades y engañadores y que no deben enseñar por deseo de ganancias deshonestas.
- 1:16 advierte de ministros que "... profesan conocer a Dios, pero con sus obras lo niegan a Él, siendo detestables y desobedientes y faltos de todo bien".

Pablo advierte a los ministros con respecto a estas cosas porque esto le había ocurrido a otros ministros y los había llevado a la ruina. Y Dios inspiró y preservó estas palabras para los ministros de todas las generaciones porque estas cosas aún suceden a los ministros y los arruinan. Existe una ruina casi inevitable para cada ministro, y le sucederá a usted a menos que usted evite que esta ruina siga progresando. ¿Cómo se hace para progresar en el ministerio en vez de ir hacia el fracaso? Pablo le escribió a Timoteo - Y Dios nos dice a nosotros - en I Timoteo 4:15-16. "Dedícate a estas cosas; ocúpate en ellas, para que tu progreso sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello..."

¿Cuáles son "estas cosas" a las cuales hay que dedicarse para que el progreso sea manifiesto a todos? En un contexto más amplio, son todas las cosas que Pablo ha escrito en la epístola a Timoteo, y en las últimas tres epístolas pastorales. En el contexto inmediato, se refiere a la disciplina que Pablo manda a todo ministro en 4:6-16. Y estas están resumidas en el versículo 16.

No permita que el ministerio le aleje de Jesús

Y esto es lo que va a ocurrir - el ministerio le ocupa tanto que usted pierde su enfoque en Jesús - a menos que usted "se dedique a estas cosas"

Pero esto suena un poco egoísta ¿no? No, porque cuando el apóstol Pablo fue inspirado a escribir al joven ministro Timoteo dijo: "Ten cuidado de ti mismo", y con esto quería decir, "cuídese usted mismo" como hombre de Dios, no

descuide su relación personal con Cristo Jesús. En otras palabras, asegúrese de estar cerca de Él, tener su mirada fija en Él, crecer en el conocimiento de Él. Asegúrese de que nada, ni siquiera el ministerio, pueda alejarle de su relación personal con Jesús.

Usted estará pensando, "¿Cómo puede ocurrir esto? Mi vida entera está edificada alrededor de Cristo. No solo vivo para Él en general, sino que me he entregado a estudiar Su Palabra y ministro a Su pueblo. ¿Cómo podría el ministerio alejarme de Cristo? Recuerde este mandamiento, "Cuida de ti mismo...", fue escrito primero a un ministro. Y nos referimos a I y II de Timoteo y a Tito como las epístolas pastorales porque tienen las instrucciones dadas por Dios para aquellos en el ministerio, y son también aplicables a cada cristiano. Así, el apóstol Pablo instruyó a su joven protegido en el ministerio que pusiera especial atención en sí mismo precisamente porque es fácil para un ministro no poner atención a sí mismo y arruinar su vida espiritual por causa del ministerio. El ministerio le aleja de Jesús cuando le impide escuchar de Jesús. Pero recuerde, el ministerio es "el ministerio de la Palabra" (Hechos 6:4). No hay ministerio verdadero aparte de las Escrituras, porque las Escrituras son la forma en la cual Dios nos habla. Y cuando usted no tiene tiempo para sentarse a los pies del Maestro y escuchar lo que quiere enseñarle por medio de Su Palabra, algo le está alejando de Jesús. Y ¿cómo puede usted hablar regularmente de Jesús con poder si no escucha de Él con regularidad?

El ministerio te aleja de Jesús también cuando te impide hablar con Jesús. ¿Es usted todavía una persona de oración? Si usted no tiene tiempo para orar sin prisa y pasar tiempo con Jesús, su vida no solo está demasiado ocupada y demasiado complicada, sino que hay gran posibilidad de que pueda ser engañado. Pablo escribió de su preocupación a los cristianos de Corinto cuando les dijo "Pero me temo que como la serpiente engañó a Eva, vuestras mentes sean extraviadas de la sencillez y pureza de devoción a Cristo" (II Corintios 11:3) No se engañe con respecto a su necesidad de devoción a Cristo, y de la necesidad que tiene de estar cerca de Él. La devoción a Cristo es una cosa simple y pura, pero estamos tentados a hacer de esto algo complicado. Tendemos a pensar que si no tenemos las circunstancias correctas, o el lugar correcto, o el tiempo correcto, o suficiente tiempo, o los libros correctos, entonces no podemos pasar tiempo con Él y que no podemos amarlo como debemos.

Y estas tentaciones se presentan más que todo en aquellos que están activamente involucrados en el ministerio. Conforme la vida y el ministerio se vuelven cada vez más complicados, la simplicidad y la pureza de la devoción a Jesús puede parecer no muy esencial para algunos que son hábiles ministros, o que tienen buena educación teológica, o muchos años de experiencia, o simplemente se mira esto como algo no tan importante como el resto de cosas que hay que hacer. Porque llegamos a pensar que somos llamados a un ministerio tiempo completo con responsabilidad 24/7, hay muchas más necesidades y muchas reuniones que atender y correos que contestar y llamadas que devolver, visitas que hacer. ¿Por qué debo preocuparme por esto de la oración si todo lo que hago es para Jesús?

Uno de los Bautistas líderes en África del Sur, Martin Holdt me contó una historia que le pedí que me repitiera para este artículo:

"La historia que te conté es acerca de un amigo mío que era rector en un Colegio Bíblico que después de haber caído vino a verme y me contó que esta caída tuvo dos razones principales: había estado tan ocupado en la obra del Señor que simplemente había sido negligente en orar y leer la Biblia. Al pasar mucho tiempo en esta situación, llegó a cometer adulterio. Cuando compartí esto con Bob Sheehan (un ministro de Inglaterra) hace un tiempo cuando estuvo aquí en Sudáfrica, sus palabras para mí fueron, "Casi te interrumpo cuando me estabas contando esto, porque esas son exactamente las dos causas en todos los casos que conozco de ministros que caen en adulterio en Inglaterra". Bob me contó además que un teólogo líder en Inglaterra que fue en una época ampliamente reconocido había caído en ruina, ¡para luego aceptar que había sido negligente en la lectura de la Biblia!

Puede ser adulterio sexual, o puede ser adulterio espiritual, o la cacería, la pesca, el golf, el gimnasio, el navegar en internet, el activismo, o las tareas políticas de la denominación, o un hobby, o miles de otras cosas que te llevan y te impiden buscar a Jesús y Su reino primero que cualquier otra cosa. Pero es casi inevitable que en una u otra forma cada ministro tienda a arruinarse. Pareciera como si debe escoger en tener progreso en el ministerio o en su vida espiritual.

Ponga atención especial a usted mismo. No permita que el ministerio lo aleje de Jesús.

Pero poner especial atención a la vida espiritual personal es solamente una parte de la advertencia de este versículo. Hay quienes mantienen una vida de devoción de gran piedad cuya efectividad en el ministerio puede arruinarse de otro modo. Usted puede arruinarse de otro modo si usted no "pone atención a lo que enseña". Y por esto le ruego...

No permita que el ministerio le impida aprender

Cuando el texto dice: "cuida de ti mismo y de la doctrina", la palabra griega es didaskalia, la cual significa "enseñanza, instrucción, doctrina". Por esta razón algunas traducciones dicen "ten cuidado de ti mismo y de tu doctrina" y otras "... y de tu enseñanza". Si usted va a hacer esto, usted tiene que mantenerse aprendiendo doctrina y aprendiendo de las cosas de Dios. Así que mi segundo reto es: No permita que el ministerio le impida seguir aprendiendo.

Cuando un hombre está en su entrenamiento formal para el ministerio, se sumerge en el aprendizaje, casi se le obliga a aprender. Si lleva bastantes horas en el seminario, siente que está intentando beber agua de una toma de agua para incendios. Va a una clase y se llena de información, y luego sale para otra clase y se le satura con más información. Luego regresa a casa y estudia por horas. La información es mucha y tan grande que este hombre parece estar en pie frente al mar tratando de detener las olas.

Pero el día que sale del seminario para un trabajo tiempo completo en el ministerio, ocurre exactamente lo contrario. Ahora él es como un pozo lleno de agua y el mundo está necesitado de él. Todos tienen sus demandas y necesidades, y vuelven repetidamente esperando otro sermón, otra lección, otra

clase de discipulado. Y si este hombre no sigue aprendiendo, toda esta gente hará que el pozo se seque. Es inevitable. Así es el ministerio. De modo que el ministro debe mantenerse progresando y una de las formas para hacer es continuar aprendiendo de las cosas de Dios.

En su últimas cartas inspiradas, Pablo exhorta a Timoteo, "Pero tú, persevera en lo que has aprendido y te has persuadido, sabiendo de quién has aprendido" (II Timoteo 3:14). Has aprendido doctrina. ¡Muy bien! Continúe viviendo esta doctrina y continúe aprendiendo más de ella. Ha aprendido de la Biblia. ¡Muy bien! Continúe aprendiendo. Ha aprendido a predicar. Continúe estudiando y aprendiendo cómo predicar durante toda su vida. Este es el camino del ministerio. Porque si usted no continúa aprendiendo las cosas que ya ha aprendido, llegará a arruinarse como ministro; ya sea que se arruine en su vida personal o en la efectividad de su ministerio.

Para un hombre que de verdad ha sido llamado por Dios, uno de los más grandes temores en la vida es dejar de servir a Cristo, sean cuales sean sus esfuerzos en el reino de Dios, lo que teme es no permanecer para Cristo. Pero esto es lo que ocurrirá, la efectividad de su ministerio llegará a arruinarse - es casi inevitable - si permite que el ministerio le impida seguir aprendiendo. Los hombres que progresan en el ministerio son hombres como los que describe Proverbios 10:14: "los sabios adquieren conocimiento". Ellos almacenan conocimiento bíblico, almacenan conocimiento teológico, almacenan conocimiento pastoral, ellos salen y buscan todo el conocimiento que pueda mantenerles más cerca de Cristo, porque esto les hace conocer mejor a Dios, y les hace ser más efectivos en su ministerio. ¿Desea usted ser sabio? Claro que sí, ¡usted lo desea! Entonces no permita que el ministerio le impida continuar aprendiendo.

Escuchemos otra de las observaciones inspiradas del rey Salomón en Proverbios 15:14. "El corazón del entendido busca el conocimiento". De acuerdo a las Escrituras, la forma de determinar si usted es un entendido, una persona inteligente y que sabe discernir, no es tanto por las calificaciones que usted consiguió en clases, sino por su búsqueda del conocimiento. Un hombre puede ser que con dificultad apruebe para graduarse en el Seminario, o puede ser que hasta carezca de entrenamiento formal, y aún así puede ser que logre progreso y fruto en su ministerio para Cristo, si se cuida de la doctrina y de continuar aprendiendo de las cosas de Dios. Y otro hombre puede ser muy dotado y reconocido en su denominación, pero si se duerme confiando en su conocimiento de Dios, es un tonto.

Samuel Hopkins, uno de los primeros biógrafos de Jonathan Edwards, decía que cuando conoció a Edwards, le impresionó que un hombre que ya tenía veinte años de estar en el ministerio tuviera una sed tan grande y poco común por el conocimiento... leía todos los libros, especialmente los de teología, que pudiera conseguir. Este pastor Edwards fue escogido por la Enciclopedia Británica como una de las grandes mentes que jamás han existido en América, y aún así, nunca dejó de utilizar esto para la gloria de Dios y para el bien de su pueblo. Él no permitió que el ministerio le impidiera seguir aprendiendo.

Jonathan Edwards me hace recordar al apóstol Pablo, que casi al final de su vida y en uno de sus últimas frases, le ruega a Timoteo, "Cuando vengas trae el capote que dejé en Troas con Carpio, los libros y los rollos especialmente los pergaminos" (II Timoteo 4:13). Aquí está un hombre con distracciones y persecuciones y responsabilidades que no podemos ni imaginar, y aún así no permitía que el ministerio le impidiera seguir aprendiendo. Aún siendo un viejo y experimentado ministro, no se confiaba en su edad o en su experiencia, sino que se mantenía buscando más de Dios tanto en su cabeza como en su corazón. Así es como peleó la buena batalla y es así como acabó la carrera, y por supuesto fue así como conservó la fe. (II Timoteo 4:7).

Si no se tiene esta intención, esta perseverancia en cuidarse en la vida y en la doctrina, un ministro se arruinará. Es casi inevitable. Pero también es casi imperceptible, por lo menos por un tiempo. Con dificultad se da usted cuenta que el tiempo está pasando y que se ha vuelto esa clase de ministro que usted antes criticaba. Es como esos caminos que en larga distancia van en un descenso casi imperceptible kilómetro a kilómetro, hasta que ha descendido miles de metros. "Ten cuidado de ti mismo" dice el texto, "Ten cuidado de ti mismo y de tu enseñanza; persevera en estas cosas".

Y no piense que de alguna forma las cosas mejorarán por sí solas y que en el futuro el ministerio no te impedirá seguir aprendiendo como en el presente. Los seminaristas me dicen que una vez que dejen de leer libros como requerimiento para sus clases y que no tengan que estudiar para los exámenes, tendrán mucho tiempo para el ministerio y seguir aprendiendo, y se asombran y algunos se molestan cuando yo les digo que no será así.

"Pero", protestan ellos, "cuando esto acabe no tendré que pasar las noches de los martes entre papeles y preparándome para exámenes".

"Cierto", les contesto, "pero luego pasarán cada noche libre en reuniones con diáconos, en una visita a un hospital, o en una reunión de algún comité, o haciendo cierta visita - ¿cuál es la diferencia?"

La cuestión es el tiempo, y como el ritmo y la complejidad de vida se aceleran tanto, usted estará cada vez más ocupado, no menos ocupado; siempre tendrá más cosas que hacer y no menos cosas que hacer. Richard A. Swenson documenta esto en su libro *Margen*, donde observa que si usted está dentro del promedio, la vida será cada vez más ocupada y más compleja año con año. Y a menos que algo cambie, será más complicada de lo que es hoy en día. Peor que todo, esta tendencia continúa por el resto de su vida. En otras palabras, las cosas no van a mejorar en este aspecto, usted no va a tener menos e-mails, menos llamadas telefónicas, y menos responsabilidades. Más bien, habrá más y más cada vez.

Otro factor que deben considerar los ministros es que si su iglesia crece, o si se cambia a otra iglesia más grande, esto significa que habrá más necesidad, más visitas que hacer, más bodas que celebrar y más funerales que oficiar, y más reuniones a las cuales asistir. De seguro, llegará el momento en el que la iglesia se dará cuenta de esto y proveerá otro ayudante, pero aunque esto le ayude en cierta manera, aumenta las responsabilidades en otras áreas y también en cuanto a las personas que usted debe supervisar.

Supongamos que eventualmente usted llegue a tener suficientes ayudantes y voluntarios que le alivien el trabajo administrativo. Para cuando esto, su ministerio será reconocido al punto de que tendrá un aumento de responsabilidades en cuestiones fuera de la iglesia también. Le llamarán a reuniones estatales, reuniones de la denominación, y espero que usted tenga cierto sentido de la mayordomía en esto también. Su influencia se llegará a percibir en las reuniones y comités.

Sumado a esto, su familia estará creciendo - en edad si no en tamaño - y habrá más juegos deportivos y otras actividades a las que usted querrá asistir.

Conforme aumentan los días y los años, del mismo modo los privilegios y responsabilidades. Pero más temprano que tarde, si no está cuidando de sí mismo espiritualmente, todo esto se convertirá en una marea que sobrepasará todo y lo dominará hasta que llegue a ocurrir aquello que es casi inevitable, su ruina como ministro.

Y usted se levantará un día para darse cuenta de que está más ocupado que nunca, pero no en las cosas de Dios como años antes. Usted se levantará - o al menos eso espero que haga - para descubrir que se ha vuelto un profesional religioso, un ministro con más estilo que sustancia, un ministro que sabe más de política que de doctrina, que sabe más de técnicas de crecimiento de iglesias que de oración, y que se ha convertido en aquella clase de ministro que usted no deseaba nunca llegar a ser.

No permita que el ministerio impida que usted siga aprendiendo.

Más aplicaciones

Aunque hay más formas en las cuáles aplicar este pasaje, sugeriré dos.

Cuídese de la carga de los negocios. El aumento creciente de la influencia tecnológica nos permite ser aún más eficientes. Podemos hablar por teléfono mientras comemos alguna comida rápida y a la vez estar retirando dinero del cajero automático. Pero no solamente podemos hacer varias cosas a la vez y ser más productivos y eficientes, sino que esto nos obliga a llevar un ritmo más acelerado. Y así vamos por la vida, caminando cada vez más rápido, y estando más ocupados. Fíjese cómo sucede que usted no habla con otro ministro o con algún otro de la iglesia por sesenta segundos sin mencionar lo ocupado que está. El resultado es que en nuestra productividad de negocios, nos volvemos más eficientes pero nuestras vidas menos significativas.

Hay que resistir la tentación de creer en la espiritualidad de microondas o en la forma rápida de seguir a Cristo. Leí recientemente un libro de James Gleick titulado Más Rápido. El subtítulo, describe no solo el contenido del libro, sino el contenido de nuestras vidas. El subtítulo del libro es "Acelerar prácticamente todo". Pero los ministros deben recordar que una de las cosas que serán siempre una excepción en cuanto a lo que se puede acelerar es el crecimiento en la piedad. El rápido crecimiento de la velocidad de nuestras máquinas no sirve para estimularnos a un mejor crecimiento de nuestras almas. Conexiones más rápidas de Internet no nos ayudan a ser personas más cercanas a Jesús rápidamente. El crecimiento del alma de su alma y de las almas de la gente a su cargo, toma tiempo.

Producir frutos, ya sea en términos evangélicos o en términos de crecimiento de las almas a la semejanza de Cristo, viene como resultado de "tener cuidado de uno mismo y de la doctrina". Escuche: "... persevera en estas cosas, por haciendo así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan". I Timoteo 4:16 Hay una diferencia entre la actividad y el progreso. Usted puede conducir durante quinientos kilómetros a doscientos kilómetros por hora en una pista NASCAR y no llegar a ningún lado. De la misma manera, usted puede parecer muy ocupado en el ministerio, pero dañar su ministerio. Tenga cuidado. Sufra dolor con las epístolas pastorales. Vuelvo a la exhortación inicial, las palabras de un viejo predicador para uno joven en I Timoteo 4:15, "Dedícate a estas cosas, ocúpate en ellas, para que tu progreso sea evidente a todos". Nada es más común para un profesor de seminario que escuchar a antiguos estudiantes decir: "no me enseñaron eso en el seminario". Un profesor de seminario debe reconocer las limitaciones de la educación en el seminario. Créanme, nos gustaría que los estudiantes pasaran aún más tiempo en el seminario por varias razones. Y aunque tres o cuatro años de educación en el seminario suena como demasiado tiempo, cuando uno se da cuenta de la cantidad de tiempo que se necesita dedicar a ciertas materias y tantos asuntos que necesitan estudio, no es tanto tiempo. Por ejemplo, pienso que es muy importante para los ministros estudiar las epístolas pastorales, esas dos cartas a Timoteo y la que escribió a Tito. Y sin embargo en tres de los cuatro años, es inusual que los estudiantes estudien más de una o dos clases, digamos la epístola a Tito.

Esa es la razón por la cual usted no puede dejar de estar aprendiendo. Un seminario no puede darles a los estudiantes todo lo que necesitan para una vida de ministerio, no alcanza el tiempo. Nosotros los profesores damos a nuestros estudiantes herramientas y experiencias valiosas, les damos una brújula bíblica y los enviamos en la ruta camino al ministerio. Pero a partir de aquí ellos tienen que dedicarse y poner atención a sí mismos y a la enseñanza de la doctrina, tienen que perseverar en estas cosas, como lo dice Pablo en el versículo 15. Una forma práctica de absorber estas cosas es leer el capítulo de las epístolas pastorales cada día. Por el resto de su vida, manténgase y repita esto, un capítulo a la vez.

El autor cristiano Os Guinness cita a un hombre de negocios japonés que dijo: "Cada vez que conozco a un líder budista, conozco un hombre santo. Cada vez que conozco un líder cristiano, conozco a un administrador". La ruina de todo ministro cristiano para volverse un simple administrador religioso es talvez algo peor, es inevitable. No sea un "manager", sea un ministro de Jesucristo. Sea un hombre santo. Y para ser un hombre santo de Dios usted tiene que estar sumergido en las cosas de Dios.

Cada vez que veo un grupo de graduados en nuestra sesión final en Mayo, haciendo fila por última vez antes de dejar el seminario, temo por la cruda lucha a la que se enfrentarán. Y temo porque de alguna u otra forma vayan a fracasar. Es inevitable.

El mundo, la carne, y el diablo son más que usted, y lo tienen en la mira. Ya sea que usted esté recién salido del Seminario o que sea un ministro veterano, a

menos que usted mantenga el progreso espiritual del que hablan las epístolas pastorales, el enemigo le dañará con sus ataques. Tenga cuidado de usted mismo, sumérjase en las epístolas pastorales, ponga atención a la doctrina y la enseñanza. No permita que el ministerio le aparte de Jesús y no deje de seguir aprendiendo.

Don Whitney

www.BiblicalSpirituality.org